

Aumenta la expectación por el Gran Comicio que se celebra en Valencia

EL PLENO SIGUE SUS TAREAS

Cuando escribimos estas notas sigue laborando el Pleno económico ampliado de la Organización confederal. En Valencia se han reunido estos días representaciones de todos nuestros Organismos. La Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro tiene allí sus delegados, y éstos siguen paso a paso los vaivenes de este magno comicio que, sin disputa, es el más importante celebrado en España, desde la sublevación acá, en materia económica.

¡CAMPO LIBRE! se propone recoger en sus páginas todo lo actuado, y, particularmente, aquellas materias que afecten a los problemas del agro leal. Pero no es aún llegado el momento de hacerlo. Precisa conocer, sobre todo, las conclusiones que se acuerden una vez discutidas las ponencias. En suma: tener a la vista una referencia exacta de conjunto para sacar deducciones, glosarlas con la amplitud debida y marcar con ellas el rumbo del porvenir. Prometemos, pues, a nuestros lectores, a los campesinos todos, que al regreso de nuestros delegados y después de un cambio de impresiones con ellos, impresiones que siempre han de reflejar con más amplitud la información que nos da la Prensa diaria, abordaremos de lleno las cuestiones tratadas y emitiremos nuestros juicios.

Vaya por delante un anticipo francamente optimista. Las noticias que hasta este momento tenemos son tan alentadoras, tan emotivas, que no podemos menos que patentizar aquí nuestro contento. La economía confederal es, hoy por hoy, la que marca la ruta a todas las economías, nacionales. A nuestras normas habrán de prestar atención todos los que están interesados, en la esfera gubernamental y fuera de ella, en crear un futuro económico que responda a las necesidades de la guerra y a los acontecimientos que se derivan de la revolución.

El discurso del compañero Vázquez, al inaugurar el Pleno sus sesiones, respondió ampliamente a lo que todos esperábamos. Se comentan con elogio sus palabras en los ámbitos de la Organización confederal. No menos podíamos esperar de quien por su capacidad y sana orientación societaria, cimentada en muchos años de lucha por las reivindicaciones del trabajador, tiene autoridad suficiente para expresarse como lo hizo. Del Pleno hay que esperar los jalones de un porvenir lisonjero para nuestra economía. Hizo bien el compañero Vázquez en separar la política de las cuestiones económicas. Marcada la tendencia evolutiva de los pueblos, dentro del cauce democrático donde caben todas las doctrinas de vanguardia, la economía puede seguir una trayectoria separadamente de la política. El sistema colectivo, único que resume las aspiraciones proletarias y democrático, de una democracia que emane del pueblo, no de las clases burguesas, que han pretendido imponer en algunas naciones de Europa y América, un tipo de democracia acomodado a sus afanes absorbentes, es el más eficaz.

Esperemos, pues, confiados, el final de este Pleno memorable.

Por la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro,

EL COMITE

Hechos verídicos de la guerra

¡VIVA LA F. A. I.!

Aquella mañana fría y gris del mes de febrero, mandaba el sector de Usera el coronel Pradas... Se pensaba llevar a cabo una operación militar de gran envergadura, y el mencionado jefe todo lo tenía dispuesto para ello... Entre los batallones que guardaban aquel sector se encontraba uno de la Columna "España Libre", mandado por Mariano Mesa, hoy comandante de otro batallón en el frente de Guadalajara.

Antes de empezar la operación sería había que hacer otra preliminar, de suma importancia y muy expuesta...

Nuestras primeras líneas de trincheras, después de una preparación artillera, serían abandonadas por los nuestros para tomar las enemigas por asalto, costase lo que costase...

Existía por aquella época un pugilato entre los batallones que combatían al fascio; empero un pugilato digno y honrado que enaltecía a los hombres... Este pugilato consistía en probar con hechos heroicos la bravura y el valor de los hijos del pueblo... Mas sigamos; nuestra narración como testigo presencial del hecho...

Cuando la artillería despejaba de facciosos la retaguardia de aquellas trincheras que nuestros hombres habían de tomar por asalto, Mesa, pendiente de la orden de avanzar estaba y pendiente asimismo de los suyos. El enemigo arrojaba bombas de mano, morteros y obuses, a más de las balas de sus ametralladoras y fusiles sobre nuestras trincheras, que los heroicos hijos del pueblo aguantaban estoicos, no importándole un bledo la metralla facciosa, y sí sólo ojo avizor hacia el ademán o la voz de su comandante de la Columna "España Libre", camarada Mariano Mesa.

Hay que tener en cuenta que aquella columna estaba formada sólo por anarquistas; que no hay un terrón de tierra castellana o de Teruel que no fuese regada con la sangre de aquellos hombres, que llevaban como armas e instrucción militar un alma indómita, sublime, grande y abnegada y un corazón bravo, noble y generoso.

El enemigo tiraba sin cesar sobre los nuestros; los muchachos de la "España Libre", impávidos, quietos, erectos, no disparaban un solo tiro.

De pronto vino la orden general tan ansiada, de que tanto "España Libre" como las demás fuerzas avanzaran y tomaran por asalto las trincheras enemigas.

Los gritos de júbilo atronaban el ambiente, hiriendo el espacio con estruendo-

sa algarabía de máxima alegría bélica, dentro del cruel momento de la guerra, lleno de sangre y muerte por doquier. Los hombres saltaban sus parapetos, corriendo como gamos hacia los de los fascistas... ¡parecía que poseían alas, pues no corrían, no; volaban!...

Con el batallón de la Columna "España Libre" formaba cuerpo el de los "Leones Rojos".

Ver los "Leones Rojos" que la "España Libre" volaba para llegar a los parapetos facciosos la primera y querer ellos seguir su ejemplo fué todo el anhelo de aquellos...

Existía una cota de más de 600 metros que había que "recorrerse" a todo "correr".

El comandante de "Los Leones Rojos" dijo a sus bravos:

—¡Adelante, muchachos, adelante!...

Oír sus hombres estas palabras y volverse locos de entusiasmo fué todo uno. ¡Cualquiera sujetaba el impulsivo valor y arrojo de aquellos bravos!

Los "Leones Rojos" iban propuestos a ser ellos los únicos que hicieran "presa" en la "presa" facciosa que se le presentaba. (Disculpa, compañero, la redundancia de presa.)

Los de la "España Libre" iban unos pasos delante; mas, al oír su comandante las palabras de arenga vertidas por el de los "Leones Rojos" dijo a los suyos:

—¡Compañeros, adelante, y sin mirar atrás, que los "Leones Rojos" os pisan los talones!...

Ya no hubo nada que decir ni que hacer...

Dos segundos después, el comandante Mariano Mesa, al mando de la "España Libre", tomaba las trincheras facciosas al grito de:

—¡Viva la F. A. I.!

AURELIO PEREZ SANTAMARIA

Madrid, 10 enero 1938.

AVISO

La falta de papel nos ha obligado a retrasar la salida del presente número, compuesto con el original del anterior no publicado.

La voz de los pueblos

Del ambiente pueblerino

La campaña que la Prensa diaria confederal viene haciendo sobre la necesidad de nombrar las Juntas Calificadoras y comenzar una labor fiscal equitativa y desapasionada para llegar sin dilación a la redistribución de la tierra, ha logrado interesar tanto a los campesinos que puede decirse, con razón, que es hoy uno de los factores del ambiente revolucionario creado en los pueblos castellanos por los afanes de la vida campesina.

No falta quien mira con recelo dicha campaña, y la comenta a su manera. Pero este sector es el afectado por la depuración que demandan estos momentos constructivos. Los que al socaire de las vacilaciones y tanteos de los primeros meses de guerra, lograron una situación falsa, que no es la que debe inspirar el verdadero compañerismo y las normas colectivas, por las que propugnamos los trabajadores de buena fe, ponen ahora el grito en el paraiso de sus ambiciones y pretenden con la bandera, ya manida, de la "pequeña propiedad", no dejar paso a todo aquello que representa un beneficio común. Es muy cómodo llamarse "revolucionarios" para retener la tierra que no les pertenece; es muy cómodo, amparándose en un carnet político o sindical, prestar, en principio, cierta adhesión a las Colectividades, y después, cuando ven un rumbo que creen más conveniente, salir a

rajatabla y decirnos que son modestos cultivadores y necesitan independizarse. Conocemos ciertos manejos de nuevo estilo y estamos apercebidos para que no prosperen. La guerra que, contra nuestra voluntad, se ha desencadenado en España y en la que intervienen los egoísmos y privilegios de clase, de un lado, y de otro la rapiña extranjera, es muy dura y hartó dolorosa para que nos conformemos con dejar las cosas como estaban. Se equivocan los que piensan así. En el campo, por lo menos, no estamos dispuestos a que prevalezca ese criterio. Vámonos a una revolución honda, potente y tan amplia como la exijan las circunstancias y los intereses de los verdaderos trabajadores, los que nada tenían antes y ahora piden el bienestar de "todos". Y el bienestar de todos se consigue dentro de las Colectividades campesinas, las cuales hay que defender a toda costa, y para defenderlas se hace necesaria la depuración de lo actuado hasta la fecha, la legalización de las fincas correspondientes y una redistribución justa del suelo sin miras partidistas ni preferencias absurdas. Cada Colectividad debe poseer la tierra que necesite, toda la que necesite, para que no se dé el caso bochornoso de que mientras en unas sobran brazos, en otras faltan hectáreas para desarrollar un plan de labor del que se obtenga el máximo rendimiento.

LUCHA, CAMPESINO

Yo, que he nacido entre las necesidades del campo y he mamado el ambiente revolucionario del mismo, y como sé que cuando comenzamos los cimientos de nuestra gloriosa revolución campesina, con la colaboración de nuestros hermanos de las grandes capitales y de las grandes ciudades del territorio de la España leal, yo puedo asegurar que si los presidentes de los Consejos Municipales no hubieran dividido las masas trabajadoras de las dos Centrales sindicales, U. G. T. y C. N. T., ya hubiéramos hecho la revolución en el campo. Y lo puedo asegurar porque las masas trabajadoras del campo sentían un ambiente colectivo al comenzar los cimientos de nuestra gloriosa y deseada revolución anteriormente mencionada, porque antes de verme al frente a luchar por nuestra revolución fui nombrado presidente de las fincas incautas de mi glorioso pueblo de Socorros y pude analizar las ganas que tenían las masas trabajadoras de colectivizar las tierras incautadas, porque sabían y tienen el convencimiento que de la única forma que se desprenderán de la explotación, del comercio y del yugo de los antiguos y de los nuevos caciques.

Pero dichos presidentes de los Consejos Municipales, que nos han ahogado dieciséis meses de revolución, que se metan la mano en su pecho y se encomienden acercarse la responsabilidad de los errores que han cometido, con el egoísmo de mando caciquil de los pueblos; y aunque vayan rodeados

y escoltados de perros de presa, las masas obreras, que nos estamos dejando la salud y la sangre y la vida en los campos de lucha, por encima de todos esos inconvenientes colectivizaremos las tierras y nos desprenderemos de la explotación, del comercio, porque estamos convencidos de que es la única forma de desprendernos de toda clase de yugos y de explotación, y con el mismo coraje que luchamos en los campos de batalla, en los campos que se encuentran colectivizados con el mismo coraje levantaremos nuestra economía nacional y local. Creo que no habrá quien dude de que con las colectividades se levanta la economía nacional y local, cuando en un año se ha aumentado en un 25 por 100 la producción; esta producción sólo se ha aumentado en las colectividades.

Compañeros y hermanos campesinos, no os hablo más por la escasez de papel. ¡Vivan las Colectividades campesinas!

PEDRO GARCIA BERNAL

Madrid, enero de 1938.

NOTA IMPORTANTE

Se dispone en esta Federación de 130.000 plantas de repollo temprano, para plantarlas en esta época y recolectarlas de mayo en adelante.

¡Haced los pedidos inmediatamente al departamento de Agricultura!

Ayuntamiento de Madrid

¿Quién ha sido "El Campesino"?

Esta incógnita hoy está al margen; nadie ignora ni puede ignorarse que lo fueron los desaprensivos, puesto que entorpecían la marcha del Agro español. No les convenía darles cultura, facilitarles carreteras, como vías de comunicación, para obstaculizar el acceso a las capitales para que nada vieran, ni pudieran hablar. ¡Qué bien combinado lo tenían todo! Considerarles menor de edad, incapaces de organizarse ni de regirse sin tutela, era pretensión exclusiva de los nefastos de levita y sombrero de copa alta, sin darse cuenta el campesino que comerciaban a su costa incluso hasta con el sufragio. ¡Viva la Pepa! Todas las virtudes las poseían ellos: economía, enseñanza, administración de la injusticia, interpretación del derecho, el fomento de la riqueza y hasta la organización de todas las funciones. El campesino, a contribuir, *pueda o no*. Al campesino todo esto le sobra; no le hace falta ni "Fantomas" ni "Aleopones"; lo que precisa es una *Federación Campesina* que le asesore concretamente para que cada colectividad profesional sea apta para regirse sin tutela y pueda organizar sus asuntos de cara a esos pobres mentecatos que no ven ni sienten la Revolución para la organización de la nueva vida económica.

Tienes que tener en cuenta, compañero campesino, que la tutela no es necesaria, ni el Estado tampoco, ni aquello que no vele por tus intereses. Pues tendrías que las iniciativas pasarían a sus organizaciones. El control de la Enseñanza, por ejemplo, a los maestros, y así sucesivamente el resto de las organizaciones que nos constituyesen la vida económica, a base, como es natural, de asambleas claras y decisivas.

Es muy cómodo, compañero campesino, que un judas me señale a mí que me tengo que agrupar según mis ideas. Esto jamás. Me debo agrupar según la identidad de mis ocupaciones y la necesidad del Sindicato, y por la convivencia del lugar y la comunidad de intereses en el Municipio o Comuna Libre. Y de este modo los puntos de coincidencia son máximos. Y para que veas lo que hacían antes la nefasta monarquía, cuyo Estado era una minoría exigua. Pretendía tener más acierto, capacidad y sabiduría que las diversas Colectividades sociales que hubiesen existido en aquella época; quiere decirse, que uno sabe más que todos reunidos. Y yo digo, y seguramente tú también: Las asambleas reúnen en sí el máximo de acierto, de capacidad y sabiduría en aquella que profesionalmente le afecte y en aquello que circunstancialmente le incumba, bien entendido que, "entre todos juntos, saben más que un sabio, por mucho que sepa".

Pues bien; si esto es así, que se trata de una rutina vasta que arrastrábamos con todas sus consecuencias durante siglos y siglos, cambiemos a la España ibérica de base con nuestra unión y nuestro esfuerzo, y mandemos de lleno al traste a toda amalgama embarulladora, que no sirve nada más que para enzarzarnos en guerras crueles como la presente. ¡En cuanto no van a gusto en su gran automóvil y no pueden violar tus derechos! Este es el antropófago. ¡Despierta, campesino!! Y convénecete que hasta el 19 de julio de 1936 fuiste el muñeco desamparado de barraca de esos traidores que hoy asesinan *sin* compasión a tus hijos,

devastando hogares inocentes en pago y burla a tu forma de ser.

¡Despierta, campesino!! Y rebélate contra quien quiere lo tuyo, olvidando que todos los respetos son pocos; no cedas un paso de tu terreno en esta batalla si tienes corazón, para que sepan las vicisitudes del campo y a lo que eres acreedor.

¡Despierta, campesino!! ¡Que querer es poder! No temas a nada ni por nada; no te humilles a nadie ni por nadie; por ti escribo estas líneas: nada te pido ni te pediré. Reconoce conmigo que entre los habitantes de una Nación hay dos cosas a repartir: la riqueza, o sea los productos para el consumo de toda la población, y el trabajo, o sea el esfuerzo necesario para producirla. Esto sería lo justo y lo equitativo, incluso lo racional.

¡Despierta, campesino!! de ese sueño y acércate, aunque nada más sea como vía de ensayo, a nosotros, y tendrás la seguridad de desechar a esos vulgos malolientes, colaborando en la implantación de tu libertad absoluta con tu Comuna libre.

¡Despierta, campesino!! pues tocando están los clarines de la victoria, que con brillantes voces proclamarán tu digna libertad; corre a ella y no la dejes naufragar, como los bravos marinos luchan con el temporal para no perder su nave y sucumba al fondo del mar. Defiéndela tú también, para que no trueque en polvo, desde la risca más alta. Ya en el fondo, el acceso a la superficie sería más difícil.

Y ahora, campesino, te haré presente que la revolución que estamos viviendo transformará al mundo entero, aunque su proceso sea más o menos largo, doloroso y cruel. Pues esas maniobras de nuestros enemigos son (estúdialo) bien incapaces de resistir nuestros embates de la ideología que en nosotros está creando la revolución. Unicamente pretenden detenerla unos días, para causarnos víctimas inocentes y retrasar momentáneamente su fin total.

Es una resistencia pasiva que frena el movimiento histórico y ocasione, como todo rozamiento, un gesto inútil de energía. "Un barco que se mueve en aguas claras, encuentra menos resistencia que si lo hace en aguas tormentosas."

Igualmente sucede con una revolución: puede tocar a su fin antes y con menos crueldad, cuando hay una visión clara de cuanto representa en beneficio del proletariado. Este significado lo estamos viviendo. Examinalo.

En resumen: Que despertaras, campesino, te decía, y que este artículo lo hacía para ti. El criterio que te defino debes creerlo; pero, aunque no lo creas, sé que mi lectura te hará pensar. Te señalo un camino de rosas con algunas espinas de fácil quebranto. ¿Quieres que yo solo quite todas las espinas de ese camino de rosas? No, ¿verdad? Porque es avanzar en busca de tu liberación y bienestar y necesito tu cooperación. Las circunstancias actuales son horribles y crueles, pero constituyen el naciente sol de un día esplendoroso de triunfo para el Agro español.

No olvides, campesino, que si el día 19 de julio no hicimos la revolución, ya que nos limitamos a derrotar a los facciosos en defensa de que premeditábamos una invasión, primero, moro-tercio, y, después, italo-germana, aprendimos que podemos hacerla, y ésta lleva su cauce.

Adolfo SANTAMARIA OTERO

Fuertescusa (Cuenca), 29-12-1937.

T. Socializados.-S. U. I. G.-C. N. T.

La hora de DURRUTI

(Conferencia radiada por nuestro compañero CRIADO)

(Conclusión.)

Pero ese pequeño divorcio que se ha operado entre vanguardia y retaguardia seguramente os culpaba de él a vosotros. Yo, por mi parte, me limitaré a deciros a todos aquellos que, como Durruti, no cumpláis como compañeros, como hermanos, con vuestro deber, que leáis el libro "Más allá del Comunismo". En una de sus páginas, con sencillez y naturalidad, podréis leer los resultados que se obtienen cuando, a pesar de llamarnos revolucionarios y antifascistas, nuestro comportamiento y actuación en la práctica no responde a estas bellas teorías de emancipación humana. Y Durruti, que en la cárcel era compañero, que lo era en el destierro, que compañero era en el Sindicato y compañero supo ser al frente de su columna, conservando su moral y personalidad, siendo el primero en el sacrificio y el último en el disfrute, les lanzaría al rostro a muchos que abusan de su posición en la vanguardia, lo que un año antes nos decía a la retaguardia: "Que se regalan mientras en la retaguardia sufren".

Esta diferencia absurda, no sólo entre vanguardia y retaguardia, sino también entre la vanguardia, es lo que condenaría Durruti.

En vanguardia y retaguardia se encuentran esos emboscados que quieren convertir esa sangrienta lucha en campo de sus apetitos particulares. A los que hemos de eliminar y apartar de nuestro seno, si queremos precipitar la victoria y estirpar de uno y otro sitio esas enormes diferencias, que están muy lejos de cuadrar con un régimen de libertad e igualdad y con los atributos morales que deben adornar a todos los antifascistas.

Se puede ser secretario de un Sindicato, de una Federación, de un Partido, de una Organización. La confianza de estas Organizaciones nos puede colocar en puestos de responsabilidad del Gobierno. En delicados puestos militares, las circunstancias por que atravesamos nos han colocado a los obreros en condiciones de participar de todos estos cargos. Pero si nos olvidamos de dónde venimos, lo que somos y dónde vamos, nunca tendremos algo de aquella grandiosidad que supo tener Durruti, que era, ni más ni menos, que la sencillez y austeridad que nunca perdió ni ante los halagos de la multitud ni ante los triunfos que como nadie obtuvo.

Para mí, ahí está el mérito de Durruti. Más que forjador de un ejército fué un forjador de hombres, de anarquistas; asomarse a un libro de nuestra literatura ácrata o a las páginas que componen el libro de su vida, es darse un baño de espíritu anarquista, del que siempre se aprende algo bueno.

Era tal la confianza que teníamos en él que cuando los fascistas llegaban con algazara y alegría a las primeras casas de Madrid, todos pensábamos en que Durruti era necesario e imprescindible para la defensa de él. Ya viene Durruti, decían los combatientes, y se afincaban más al suelo removido por la metralla esperando que llegase. Ya viene Durruti, decía el murmullo popular de una población que vivió un poco confiada, pero que llegada la hora de la verdad supo ser ejemplo de heroísmo. Ya viene Durruti, se oía exclamar al viejo y al niño, a la mujer y al miliciano. Y, esperando a Durruti, todo el mundo se ponía en pie y se apretaba en haz de corazones heroicos y valerosos, allí donde el fascismo intentaba infiltrarse en este otro corazón grande, generoso y valiente de este gigante, poderoso y único, que es España. De esta España que forja estos hombres, y de estos hombres que forjan España. Y Durruti vino con sus hombres, renaciendo en nosotros la confianza de que la defensa de Madrid estaba asegurada. Y así fué, aunque su defensa le costó la vida, vida que no se sabe lo que vale hasta que la hemos perdido. Vida que al desaparecer es cuando, por desgracia e ironía del destino, más batallas gana. Porque a Durruti, la Durruti anarquista de antes de la República, le conocíamos pocos. Con la República se le fué conociendo más, y con sus proezas en el frente de Aragón su figura adquirió ca-

racterísticas gigantescas. Pero al morir ha sobrepasado la aureola del obrero perseguido, por defender un ideal de libertad a través del mundo. Ha crecido la simpatía y cariño que despertó entre los trabajadores por sus continuos encarcelamientos y destierros de que fué objeto durante la dictadura. Se elevó a la categoría de caudillo por sus hazañas y proezas en los frentes de Aragón y Madrid, arrastrando tras de sí, como fascinados, a miles y miles de milicianos que, inflamados con su verbo y su conducta, conquistó pueblos, alcanzó laureles y fué el más firme valladar contra el fascismo.

En aquel avance glorioso que en los primeros meses se hizo por tierras de Aragón, sus milicias entraron en un pueblo importante; hubo prisioneros. El jefe de los detenidos indicó a Durruti dónde estaba escondida la caja de caudales del Municipio.

—“Ese dinero—dijo Durruti—para vosotros. Mi misión es conquistar tierra para la España leal. Las pesetas no me interesan.”

He ahí su desinterés. Aprendan todos los que se empujan con los codos por coger un puesto mayor porque en él alcanzan algunas miserables pesetillas más.

Otro rasgo: Como antes indicamos, en nuestra vanguardia también hay judas, gente sin escrúpulos, a quienes no preocupa la suerte de nuestra causa, y solamente están atentos a satisfacer sus torpes egoísmos particulares. No es extraño que en la heterogeneidad de un Ejército haya indeseables.

En uno de sus frecuentes avances victoriosos, algunos milicianos, pese a las órdenes rigurosas recibidas, se repartieron alegremente un copioso botín.

Sabedor Durruti de lo ocurrido, mandó poner en fila a sus soldados y les dijo:

—“Hemos ganado la pelea, tenéis derecho a un pequeño descanso. El que quiera marchar a Barcelona que dé un paso al frente.”

Y no se equivocó. Dieron el paso al frente aquellos que deseaban desaparecer con el botín. Durruti les mandó en conducción camino de la cárcel.

Ese era el caudillo que llora España; la espléndida Vía Layetana se llama Vía Durruti. Nadie, absolutamente nadie, se equivoca al decirlo. Tan perenne está su recuerdo en la memoria de todos nosotros. Yo, que no conocía a Durruti, ha quedado para siempre en mi memoria la visita que el compañero Sañudo y yo le hicimos el mismo día de su muerte. Teníamos que hacerle algunas denuncias que algunos traidores, fingiéndose leales, eran un peligro para nuestra causa. Entramos en el domicilio que tenía como cuartel aquí, y allí estaba Manzana, otro hombre magnífico, que no cabe duda que es el “doble” de Durruti. De pie, con una mano destrozada por un tiro que ese mismo día le habían dado, y en la otra el teléfono, estaba dando las noticias a Barcelona de la lucha que se sostenía en la Ciudad Universitaria con los fascistas. Con una serenidad que después a mí me ha asombrado comunicó a Barcelona, y nos comunicó a nosotros, las buenas impresiones de la jornada. El fascismo no entraría en Madrid.

Durruti, según él, estaba en el Ministerio de la Guerra; no lo podíamos ver; lo lamentamos, porque la noticia que le íbamos a dar era interesante y porque, por mi parte, tenía grandes deseos de hablar con él.

Al otro día nos enteramos de que le habían matado. Manzana, ahogando su dolor como una esfinge, supo ocultar, porque convenía, la muerte del caudillo.

Y yo, que no le vi en vida, le acompañé muerto, pues me tocó en representación del Comité Regional del Centro para asistir al entierro de su cadáver. Veintidós horas que tardamos desde aquí a Barcelona, fueron un continuo homenaje en todos los pueblos. Se puede decir que desde Madrid a Barcelona fué una sola manifestación que a uno y otro lado de la carretera rendía honores a aquel que fué en vida algo sublime para nuestra victoria.

Pero para saber lo hondo que calaba su influencia en el corazón de las multitudes tenía que presenciarse aquel entierro, donde nadie quedó en sus casas en Barcelona que no fuera. Donde de todos los rincones de Cataluña había representaciones; donde se podía ver con los ojos húmedos a sus cachorros del frente de Aragón. Donde, si las lágrimas y las flores simbolizan el sentimiento y el dolor por el caído, nunca hubo en España cadáver que por delante de él hayan pasado y derramado tantas.

Aquella multitud que como río humano desfiló durante seis horas ante su cadáver. Multitud de todas las ideas y de todos los sectores, era su primera batalla ganada después de muerto. Porque a Durruti no hemos sido nosotros solos los que hemos reconocido su valor. Son todos los Partidos, todas las Organizaciones obreras las que han tenido que reconocer que con su muerte no moría solamente un anarquista, que frente a las hordas brutales de Franco caía un antifascista, defensor como nadie de la causa del pueblo. Caía un hombre que desde joven supo enfrentarse con el capitalismo con virilidad. Que allí donde con la acción hubiera que hacer purgar sus culpas a la burguesía, estaba él. Que el 19 de julio supo colocarse en el puesto que le correspondía siguiendo una trayectoria heroica, mientras otros, que en épocas de calma se tragaban a los burgueses, ganan batallas en algún Comité de Abastos o dejan transcurrir alegremente las horas en una Secretaría.

Y ¡qué decir más de Durruti, compañeros! Al elogiarlo, si el comentar algunos rasgos de su vida fuera elogio, no puedo por menos de acordarme de las viejas de mi pueblo, cuando hace unos años tuve la osadía de ir a hacer propaganda. Pueblo de Castilla atento sólo al trabajo y a oír misa, su vida transcurría sencilla y apacible, sin que nadie perturbase, lo más mínimo su monotonía, a pesar de estar salpicada con el runrún frecuente que producía la gravidez frecuente de las mozas, los hurtos frecuentes en las haciendas y la muerte de cuando en cuando de algún vecino a navajazos.

Yo me creía un santo. Caí allí como una bomba. Para aquella gente era un diablo escapado del Averno, con todas sus costumbres y defectos. “Pero el caso es que no fuma—decían—, ni bebe ni juega, y defiende a los pobres todo lo que puede, y se porta muy bien con todo el mundo. No sé si es bueno, pero tiene esas ideas... Esas ideas...” Y aquella gente sencilla no comprendía que si yo era altruista, que si no estaba corroído por los vicios, que si luchaba por el bienestar de todos era porque en mis sentimientos, mi austeridad, se lo debía y obraba así por las ideas, por esas ideas tan “malas”, al decir de algunos, que tan buenos hombres han hecho. Por esas ideas que son el ogro de la burguesía, el coco de los timoratos. Y la cuecaña donde no se atreven a subir los cráspulas, los cretinos y los cobardes.

No cantemos tantas loas a Durruti porque supo cumplir con su deber, y por cumplir con su deber nadie tiene derecho a que se le glorifique. ¡Ah! Pero todos los hombres que cumplen con su deber sí que tienen derecho a gritar al oído a tanto imbécil y malvado: “Si se han creído que los hombres como Durruti han nacido y luchado solamente por servir de contraste entre los hombres que estrictamente cumplen con su deber y los mediocres y cretinos que no tienen virilidad ni dignidad para llegar a una cosa tan sencilla y tan al alcance de todos, como el cumplimiento del deber.”

Compañeros: Todos los elogios que de Durruti hagamos son como de bofetadas que van a cruzar el rostro de los que no han hecho un esfuerzo en su vida por alcanzar una personalidad como la de Durruti. De los que tienen miedo a llamarse anarquistas, porque eso trae aparejado tras de sí el compromiso de cumplirlas. Y son las ideas, cuando prenden en la conciencia de los hombres, las que producen estos héroes, forman y convulsionan a los pueblos, poniéndolos a la cabeza de la civilización. Pueblos como España, donde el anarquismo, prendido en mi-

les y miles de cerebros y corazones, sube, se eleva a fuerza de sacrificios, como Durruti al ser caudillo del Mundo, titán de una grandiosa gesta, y forjador de una nueva Humanidad.

Compañeros del frente de la guerra: Seguid en vuestras futuras campañas con la moral que os enseñó Durruti y la acometividad que habéis demostrado en Teruel.

Compañeros del frente del trabajo: Dad más golpes con vuestros martillos, sacar más velocidades a vuestros motores y dar más surcos con el arado.

Y cuando empuñéis el arma o la herramienta, pensar que los dos sois hermanos, que los dos sois compañeros, y que los dos unidos, muy unidos, alcanzaréis la victoria, a la que por igual, después de tanto sacrificio, tenéis derecho a disfrutar.

La riqueza forestal en peligro

No hace mucho tiempo hemos dado la voz de alarma sobre los atentados que se están cometiendo contra esta fuente de riqueza. Valdelatas y El Pardo, antes; Chamartín, Viñuelas, Valverde del Júcar y Manzanares, ahora, para sólo citar los casos más recientes, donde nuestras Colectividades, y solidariamente nuestra Federación Regional, han hecho oír sus voces de protesta contra este desencadenamiento de la vesanía arboricida. Y no es esto lo más grave, siéndolo mucho, sino la pasividad con que las autoridades vienen acogiendo aquellas voces; el desmedrado patrimonio forestal, harto sometido a destrucción por inevitables causas actuales, bien merece la protección de todos para no aumentar la ruina de los montes españoles. Y al decir todos, queremos aclarar que no estamos incluídos nosotros en ese llamamiento; en cualquier momento la actuación confederal ha dado el ejemplo. Pocos meses ha, que ante el caso de mala explotación de una finca de la provincia de Guadalajara, por elementos extraños a la organización confederal, la Regional de Campesinos, previa la oportuna información técnica, y la comprensión desapasionada de aquéllos, sentó las bases precisas a la pretendida defensa, explotación ordenada, con miras a su fomento ulterior y a través de la unidad de gestión.

Esta furia devastadora del arbolado, inconsciencia, tal vez de los que ignoran la trascendencia del estrago, e insensatez de quienes, reconociéndolo, no acuden a su remedio, de inconsecuencia es para todas aquellas reiteradas peticiones que en la señalada fecha de 1 de mayo se formulaban, año tras año, como postulado inmutable de regeneración española y de prosperidad para la clase trabajadora. La repoblación forestal.

Después, poco se ha hecho en su fomento por parte de los rectores de la masa obrera, redactores, a su vez, de aquellos manifiestos, ni parte de ésta, a juzgar por los actos denunciados, hizo otra cosa entonces que corear indiferente y desprovista del convencimiento necesario como motor para desarrollar los ideales y para el perfeccionamiento de las profesiones.

Al comenzar citamos Chamartín como uno de los casos más recientes de devastación forestal, y no resistimos a señalar el contraste que ofrece la gestión actual de su Consejo municipal con la cuidadosa atención que su conservación mereciera del extinguido Comité de defensa. ¡Medrados estamos si la cuestión forestal ha de estar supeditada a la apreciación del momento de los gestores de la causa pública!

El tema, trascendental y sugerente, se presta bien a sucesivas insistencias.

14 enero 1938.

Colectividades de Castilla



No ha perdido su fisonomía esta ciudad, asentada en la provincia de Ciudad Libre. Todavía se recuerdan en sus calles las pisadas del "Caballero de la Triste Figura". Su aspecto es continuo, sin sinuosidades, incluso en el carácter de sus moradores se advierte esta serenidad. En una de sus casas contemplamos una piedra lapidada que atestigua que sus muros cobijaron la entrada en la vida del "Príncipe de los Ingenios". Sin querer sentimos admiración por ella, pues si Cervantes se immortalizó por su "Don Quijote de la Mancha", esta modesta vivienda se eternizará por el nacimiento de Cervantes.

SITUACION POLITICA

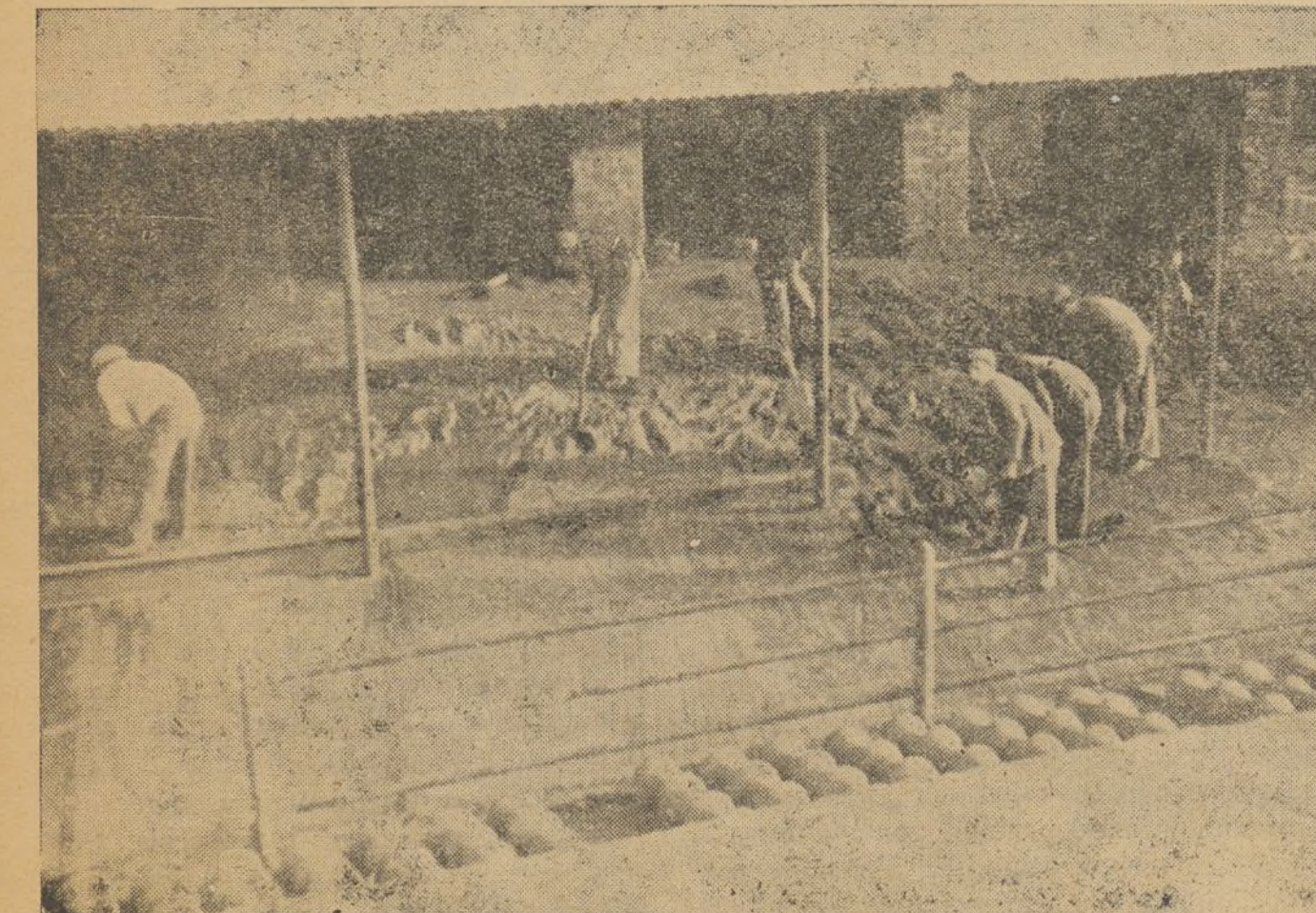
Políticamente, las izquierdas eran las que predominaban desde hacía mucho tiempo, las cuales tuvieron una victoria rotunda en las elecciones de febrero del año 36. En cuanto a organizaciones obreras, la Unión General de Trabajadores era el padrón por aquel entonces, y, en el presente,

la Confederación Nacional del Trabajo está constituida con cierto parangón con la sindical hermana.

A raíz del movimiento revolucionario se constituyó un Comité Municipal de Abastecimiento, el cual dirige el racionamiento de la ciudad, donde han encontrado cobijo buen número de evacuados. En cuanto al Consejo Municipal, ha quedado constituido por cinco socialistas, siete de U. G. T., cinco de C. N. T., dos de Izquierda Republicana, dos del Partido Republicano Autónomo y uno del Partido Comunista, siendo presidente del mismo un socialista. También se ha constituido el Frente Popular, donde forman parte dos elementos de cada Organización sindical y Partidos políticos, incluida la F. A. I.

COLECTIVIZACIONES

La Organización Confederal comenzó el desarrollo económico de Alcázar, colectivizando todas aquellas industrias cuya producción había de ser la tónica de la nueva vida social y económica del país. Entre ellas



ALCAZAR DE CERVANTES

figuran una fábrica de alcoholes, la industria panadera, talleres mecánicos y la industria gráfica existentes en la localidad y, conjuntamente con la U. G. T. se llevaron a cabo las Colectivizaciones de la industria de carpintería y peluquería y la Colectividad campesina.

LA INDUSTRIA COLECTIVIZADA

En el mes de marzo del año 1937 los afiliados a la C. N. T. instalaron en una casa que se hallaba abandonada un taller metalúrgico. Algunos pequeños propietarios de talleres de este género participaron en la obra, la cual se desenvuelve en la actualidad con cuarenta compañeros mecánicos, figurando como director técnico un antiguo maestro del ramo.

El taller, que funciona con toda normalidad, comenzó sus trabajos sin capital inicial, habiéndose aprovechado únicamente los útiles de trabajo cedidos por los colectivistas y el material de que disponían los propietarios de los talleres de referencia que entraron a formar parte de la misma.

Los jornales que tienen estipulados son de quince pesetas diarias para los constructores y maestros mecánicos y de doce pesetas para los ayudantes, no existiendo, por tanto, el haber familiar que impera en casi todas las Colectividades de la Organización.

COLECTIVIDAD DE CAMPESINOS

En octubre del 36 se creó la Colectividad de Campesinos, en la que entraron a formar parte ambas Organizaciones obreras e incluso buen número de propietarios, quienes aportaron a la misma sus bienes, creándose el fondo colectivista con 35 hectáreas de terreno, de las 53 que componen el término municipal.

PRODUCCIONES

La producción primordial de Alcázar corresponde a la industria vitivinícola, siguiéndole en importancia la de cereal...

Con anterioridad a la colectivización de las tierras, se obtenían de ellas cantidades insignificantes de cereales, cuyas producciones han alcanzado en el momento presente a 35.000 fanegas de trigo y 29.000 de cebada.

También constituyen fondo de la Colectividad 1.800 cabezas de ganado mular y 400 de lanar, como asimismo tres tractores y otros útiles de labor.

En cuanto al beneficio obtenido por la Colectividad del ganado lanar, desde octubre del 36 a julio del siguiente año, ascendió a 211.792 pesetas, una vez abonados los

jornales correspondientes a su cuido, mantenimiento, etc.

COMITE ADMINISTRATIVO

En Asamblea general fué elegido un Comité Administrativo, el cual tiene a su cargo la organización y distribución del tra-



bajo a desarrollar, como asimismo la administración de los bienes colectivistas, el cual está compuesto de tres miembros de la U. G. T. y otros tres de la Confederación.

El Presidente del mismo es un viejo campesino y pequeño propietario, llamado Vidal Cruz, perteneciente a la Unión General de Trabajadores, el cual aportó a la Colectividad seis fanegas de tierra propia y otras tres que tenía en renta. Hoy día este compañero se encuentra mucho más satisfecho del nuevo rumbo económico y social de su vida. De él hemos obtenido excelentes elogios hacia sus demás compañeros.



Tienen constituido una Delegación de Trabajo, cuya, de acuerdo con los restantes colectivistas y el Comité, lleva a cabo la distribución de las faenas.

Las horas de trabajo son siempre de acuerdo con las necesidades a cubrir durante las cosechas, sementera, etc.

los colectivistas para su consumo. Durante el tiempo que dura la recolección de la uva todos los trabajadores reciben gratuitamente el vino que precisen, y una vez acabada aquélla, a razón de un litro diario, que retiran en las condiciones indicadas.

HABERES Y RETIROS

Los salarios establecidos tienen carácter familiar, los cuales han sido fijados en ocho pesetas diarias al cabeza de familia y cincuenta céntimos más por cada hijo menor de catorce años.

También tiene constituido la Colectividad un retiro obrero, el cual lo perciben actualmente ocho compañeros y una compañera, quienes están relevados de intervenir en los trabajos que se desarrollan en la Colectividad. Asimismo, en caso de que un compañero fallezca, su viuda percibe el mismo jornal que el finado, o, en su defecto, el hijo mayor, caso de que éste no tenga formada su familia independientemente.

También en caso de enfermedad los colectivistas reciben sus salarios íntegramente mientras dure aquélla. Es decir, todas las atenciones inherentes al trabajador libre las tiene cubiertas en la Colectividad íntegramente.

Esta Colectividad ha puesto de manifiesto que la cooperación de todas las ideas y voluntades a un solo fin dentro de la nueva estructura económica y social de nuestro pueblo, es lo único que, de una manera evidente reivindicará nuestra potencialidad constructiva ante los ojos del mundo civilizado. En ella conviven campesinos y obreros socialistas y anarquistas, sindicalistas y comunistas, los cuales tienen un sólo objetivo a desarrollar; libertad social dentro de una economía reglada que reúna ideas y hombres.

FABRICA DE ALCOHOLES COLECTIVIZADA

Otra de las obras más interesantes de colectivización llevada a cabo por la Confederación Nacional del Trabajo es la de la fábrica de alcoholes, en la cual trabajan cuarenta compañeros, los cuales, de acuerdo con su propietario Félix Peñuela, vieron la necesidad de explotar su producción colectivamente. Y así, en septiembre del año 36, quedó formada la misma, en la cual entraron como colectivistas los cuarenta obreros, el antiguo dueño y sus hijos. La industria quedó legalizada por el Estado con el nombre de "Colectividad El Progreso, C. N. T."

Una vez cumplimentados todos los requi-



sitos legales, se procedió a inventariar, por orden alfabético de materias, cuanto en la fábrica había, inventario que dió por resultado unas existencias por valor de 481.854 pesetas.

Es una fábrica de primer orden en producción de alcohol de España, la cual se eleva a un total anual de 547.500 litros de alcohol de 96 grados y a unos 1.400.000 litros de vino. Está dirigida por un Consejo de Administración compuesto de cinco miembros, el cual se reúne mensualmente en asambleas generales con los demás componentes de la Colectividad para estudiar los problemas relacionados con la producción, etc., etc.

Los salarios han quedado fijados en diez pesetas diarias, más un aumento de un nueve por ciento por cada hijo menor que tenga el colectivista.

En cuanto a las normas de higiene y salubridad, se han realizado en la fábrica importantes mejoras, tales como instalación de cuartos de aseo, etc. También se ha mejorado la fábrica desde el punto de vista de

la producción, toda vez que han instalado una nueva caldera, cuyo costo se ha elevado a 80.000 pesetas.

SITUACION ECONOMICA

No obstante las mejoras realizadas, cuenta la Colectividad con un efectivo de 120.000 pesetas, lo que da una prueba evidente de su buena administración, que pone de manifiesto la capacidad indiscutible de los obreros paradirigir la economía propia, que es, en suma el punto de apoyo de la economía del país.

CONCLUSION

Alcázar de Cervantes, nombre que la República ha otorgado a esta villa por ser la cuna del inmortal Cervantes Saavedra, nos ha producido una buena impresión en cuanto a su desenvolvimiento social y colectivo.

Las nuevas cosechas y producciones vendrán a afianzar su situación económica, bien encauzada en la actualidad.

EL REPORTER



Ayuntamiento de Madrid



vinos - aceites

Informaciones oleícolas

EL ACEITE DE OLIVA COMO MEDICAMENTO

La *Dépêche de l'Est*, de Bone, publica un artículo firmado por Marcel Picard, en el que se ocupa de las virtudes terapéuticas del aceite de oliva.

No se trata de nada nuevo; los egipcios, los griegos, los romanos y los árabes consideraban que, además de un excelente alimento, el aceite de oliva era un precioso medicamento para todas las afecciones del sistema digestivo y de la piel.

Como *laxante*, se utiliza con éxito en casi todas las formas o manifestaciones de estreñimiento, a la dosis de una o varias cucharadas de las de sopa—según los casos—, por la mañana, en ayunas, o por la noche, antes de acostarse.

Para el *hígado*, es un remedio excelente para eliminar la bilis. Su utilización es muy eficaz en los cólicos hepáticos—tan dolorosos—, las ictericias, insuficiencia hepática. Hay que tomarlo preferentemente en ayunas, por cucharadas grandes.

Contra la *intoxicación*: En la mayor parte de ellas por las sales metálicas y los alcaloides, se impone su empleo inmediato, en tanto llega el médico.

Como *vehículo*: Se emplea para la confección de linimentos y de los emplastos. Esterilizado constituye un excipiente utilísimo para la solución de ciertas sustancias insolubles en el agua: lecitina, creosota, etc.; ya para la medicación local: aceite de alcanfor, mentolado, gomenolado, salicilado, o bien para inyecciones hipodérmicas: aceite alcanforado, creosotado, etc.

En estos diferentes casos el aceite de oliva tiene la cualidad de atenuar las propiedades irritantes de los productos a los cuales sirve de vehículo.

Uso *externo*: En los eczemas pilares, por ejemplo, se utiliza con éxito en aplicaciones. Rancio, se le emplea como linimento para tratar todas las afecciones reumáticas y los dolores abdominales que provienen del intestino y del hígado.

Se emplea también en aplicaciones sobre el pecho después de levantar las ventosas en el tratamiento de la bronquitis y de la gripe.

Estos son, en resumen, los datos facilitados por el doctor Sery, pero éste refiere un caso particular que abre quizás un nuevo camino a la utilización del aceite de oliva.

Un joven, débil de pecho y además anémico, recibió de dicho doctor el consejo de tomar cada día aceite de hígado de bacalao. Dudando, ante el gasto que para él representaba la compra del medicamento, encontró más sencillo ingerir diariamente algunas cucharadas de aceite de oliva.

Después de tres meses volvió a ver al médico, y no sólo no tosía ya, sino que su peso había aumentado en bastantes kilos.

Estas virtudes terapéuticas suponen que sea el aceite de oliva puro y de la mejor calidad, procedente de frutos sanos.

ENSAYOS SOBRE LA CONSERVACION DE LOS ACEITES DE OLIVA

Le *Petit-Provençal*, de Marsella, publica, en su número del 29 de enero, un artículo firmado por J. Bonnet, profesor regional honorario de Oleicultura, en el que, después de enumerar la serie de medidas que conviene adoptar para ofrecer al mercado un buen aceite de oliva, se ocupa de la conservación de éste. Los aceites deben conservarse en recipientes limpios, cerrados, de fácil limpieza, etc.: depósitos de cemento armado revestidos interiormente de ladrillos de cristal, o recipientes de palastro (silica-

tados interiormente) o de hojalata, en barro vidriado, o mejor en aluminio.

El contacto del aire perjudica a los aceites y la acidez de éstos aumenta, rebajando su calidad si esa aireación, aunque sólo sea superficial, se prolonga. Es, pues, necesario aislar el aceite del contacto del aire, y para encontrar una solución la ha buscado en el uso que se hace en la práctica del ácido carbónico, habiendo escogido este gas porque su contacto no ha perjudicado jamás a los aceites de oliva y también porque su acción aislante con relación al aire debe impedir a éste oxidar la oleína del aceite. Su peso puede permitirle, siendo como es superior al del aire, ocupar el lugar de éste en un recipiente.

Los viticultores lo conocen bien; ellos adoptan, con razón, todas las precauciones contra él cuando se trata de pisar las cubas de uva en fermentación o de extraer de ellas las madres; pero saben bien que no perjudica ni a los vinos ni a los recipientes y estiman fundadamente más útil su presencia que la del aire puro sobre las madres.

Para sus ensayos, M. Bonnet colocó medio litro de aceite de oliva en dos frascos de cristal de un litro, y un litro en dos bidones de dos litros.

El aceite, al iniciar el ensayo tenía 0,8° de acidez; era, pues, de primera calidad. Un frasco y un bidón se conservaron como testigos. En el otro frasco y el otro bidón, y por medio de un tubo de cristal curvado, una de cuyas extremidades rozaba el aceite, y la otra fija sobre un vaso cerrado en el que se producía el ácido carbónico, hizo que se escapase el gas sobre el aceite.

La operación duró algunos instantes tan sólo, hasta el momento en que una vela encendida, colocada entre los bordes de los recipientes, se extinguía, o sea cuando el ácido carbónico, habiendo ocupado todo el espacio que antes tenía el aire, se extendía por fuera.

Después de la operación, los cuatro recipientes, situados uno al lado del otro, fueron recubiertos solamente por un pedazo de tela blanca, a fin de que la aireación fuera permanente.

Algunos meses después fué examinada la acidez de los aceites, y así como en el frasco y el bidón testigos había pasado a 1,4, no aumentó nada en aquellos en los que el ácido carbónico había reemplazado al aire, sin pérdida de su sabor.

El autor cree que puesto que se encuentran fácilmente y a precios económicos en el mercado botellas metálicas llenas de ácido carbónico concentrado, debían hacerse ensayos en todos aquellos sitios en los que se ven obligados a dejar los aceites en recipientes no llenos durante meses, lo que provoca un aumento de acidez por oxidación al prolongado contacto con el aire.

A las Colectividades y Sindicatos (C. N. T.)

Tenemos a disposición de las Colectividades y Sindicatos unas 60.000 plantas de repollo (corazón de toro).

Para más detalles, pueden pasar los compañeros por esta Federación Regional, Montesquiza, 2, provistos de la oportuna credencial del organismo a que pertenezcan.

VERDUGONES

CASAS VIEJAS

¡8 de enero! Cinco años se cumplen hoy desde que se perpetró aquel cobarde crimen que sirvió para hacer la autopsia moral del régimen político social autor del crimen.

Millones de campesinos españoles habían puesto en la República la noble esperanza de llegar a tener tierras que fecundar con su esfuerzo. Casi todos los partidos habían incluido en su programa la expropiación de los latifundios y su entrega a los municipios. Más de cuatrocientos diputados de las Cortes republicanas, de cuatrocientos cincuenta y tantos de que se componían, habían prometido tierra a todos los campesinos. Pero, una vez triunfantes, engendraron una esmirriada y setemesina Reforma Agraria, que no reformó más que el hambre de los campesinos en paro forzoso, pues el paro aumentó al dejar yermas muchas tierras intencionadamente sus aristócratas propietarios, siguiendo la táctica de ponerse el parche antes de salir el tumor. Y en verdad que les salió bien la táctica. La niña del 14 de abril no se atrevió a meterse con aquellos bandidos de sangre azul dueños de media España; pero puso un fusilero con órdenes tajantes en cada fanega de tierra para protegerla contra cualquier campesino hambriento.

¿Por qué no legislaron la expropiación de los latifundios aquellos diputados republicanos, socialistas, etc.? Si todos ellos habían coincidido en una parte de su programa, ¿por qué no realizaron esa parte coincidente? Si eran mayoría, ¿qué se opuso a que lo realizaran?

Que haya sido una cosa u otra, es igual. El fracaso de la política quedó bien establecido. Fué así que los campesinos de Casas Viejas, como tantos otros antes, hicieron sentir su protesta virilmente. Un ministro de infausta memoria, ya acreditado en yugular "revoluciones" en veinte minutos, ordenó arrasar el pueblo.

"Ni heridos ni prisioneros", rugió el neoroncete frigio, paisano de Martínez Anido. Y la orden se cumplió tan fielmente, que casi ni hubo cadáveres, pues tostaron a más de veinte vivos y todo.

Aquel crimen fué la causa de que cogiera el Poder la banda de Gil Robles. Y como ocurre siempre que los últimos gobernantes son peores que los anteriores, no importa su nombre, Gil Robles y su cuadrilla eclipsaron en barbarie al equipo anterior; tanto, que el pueblo, por aquello de elegir el menos malo, volvió a elegir el 16 de febrero a los mismos más o menos del primer bienio. Y éstos volvieron a coger la sartén estatal sin haber variado lo más mínimo, a pesar de sus llantos de cocodrilo, de sus promesas de arrepentimiento durante la campaña electoral.

Echaron un zurzido a la Reforma Agraria y se quedaron tan tranquilos. Con los mismos motivos pudo haberse titulado reforma agraria a los asentamientos de negros africanos que hacían en los ingenios cubanos los crueles "colonizadores" del siglo pasado. Hasta el término esclavista "asentamiento" adoptó nuestra raquítica Reforma Agraria.

¡Como que parecía concebida por negreros! Pero como los campesinos esta vez se apresuraron a hacer la reforma agraria por su cuenta ocupando las tierras que necesitaban sin órdenes de nadie, los bandidos terratenientes, de acuerdo con todas las castas privilegiadas, tramaron la puñalada fascista. Y entonces vimos cómo aquel fatídico ministro que yugulaba revoluciones en veinte minutos, no fué capaz ni de hacer cosquillas en la nuez a la bestia fascista cuando ésta afilaba sus garras contra el pueblo español.

Un día, con gesto solemne, sentenció en el Parlamento: "En la lucha contra el fascismo, el Gobierno es un beligerante." Y poco después leía un proyecto de ley, según la cual se castigaba con una burrada de años de presidio la tenencia ilícita de armas. Mas como los fascistas iban siempre armados archilegalmente, era claro que la desdichada ley iba dirigida contra los trabajadores que se aprestaban a la defensa contra el fascismo, puesto que éstos nunca podían conseguir licencia de armas.

El bombero de Jaca, el héroe de Figols, Casas Viejas y mil batallas más (batallas contra trabajadores armados con cuatro escopetas y mucha hambre), no se atrevió o no le dió la gana hacer frente a la bestia fascista. Y se produjo el 18 de julio.

Triunfante el fascismo en Cádiz, la orden neroniana de este fatídico ministro tres años atrás (la de arrasar el pueblo), fué consumada por la bestia fascista. Junto al solar de lo que fué Casas Viejas, ha colocado un letrero que dice: "Aquí existió un pueblo". Y sin duda para que nadie pueda dudar que esta hazaña del fascismo, éste pretende eliminar del mundo al héroe de Casas Viejas, conformándose por el momento con borrar hasta del registro de nacimientos de Galicia su nombre tristemente célebre, ya que no puede atraparlo en vida.

Con este recordatorio, aunque al parecer enjuiciamos un hombre, enjuiciamos en realidad el régimen que éste representó y representan en todo el mundo sujetos de su talla. T.

Consultorio de ¡Campo Libre!

Deseando esta Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro facilitar a los lectores de ¡CAMPO LIBRE! cuantos datos y antecedentes necesiten para su uso privado o para el desenvolvimiento de las Colectividades campesinas y Sindicatos (C. N. T.), ha establecido un Consultorio rápido para contestar a cuantas consultas se nos hagan por escrito sobre cuestiones relacionadas con la agricultura, ganadería, avicultura, estadística, intercambio, etcétera.

También serán debidamente contestadas por la Asesoría jurídica de esta Federación aquellas consultas que se refieran a la vigente legislación agraria en sus diversos aspectos.

Las consultas deberán hacerse en una sola cuartilla escrita a máquina, si es posible, o en letra clara manuscrita, indicando la dirección del consultante y el organismo a que pertenece. En el sobre hay que poner también la palabra "Consultorio".

Las contestaciones se publicarán semanalmente en ¡CAMPO LIBRE!



GANADERIA derivados

DE CUNICULTURA

Por EMILIO AYALA MARTIN

GENERALIDADES

Entendemos por Cunicultura la explotación racional y moderna del conejo bajo su triple aspecto de productor de carne, piel y pelo.

Decimos explotación racional y moderna, puesto que hay que olvidar las prácticas actuales por antieconómicas, antihigiénicas, irracionales y anticuadas.

Para ser ganadero o agricultor sólo basta, en la actualidad, o haber fracasado en los ideales que sintió el hombre —caso de haberlos sentido alguna vez— o haber nacido en el agro y, por circunstancias fatales, sentirse unido a él.

Los conocimientos técnicos, las modernas conquistas de la ciencia, son lastre pesado en el campo, y sólo se practican métodos ancestrales, intuitivos o heredados. Como consecuencia de ello, la situación triste y aflitiva del agro español.

Contra tal estado de cosas hay que reaccionar y reaccionar vivamente, a fin de que el trabajo agrícola y ganadero sea suficiente para cubrir las necesidades campesinas e, incluso, sirva para mejorar sus condiciones de vida y sentir la necesidad de una redención económica.

Y ciñéndonos concretamente a la Cunicultura, no debemos olvidar que es una industria, y como tal, sometida a una organización, de la que dependerán, en último lugar, los beneficios.

Después, pensar que, dentro de nuestras posibilidades, hemos de poner a contribución de la industria los modernos conocimientos, convenientemente traducidos, adaptados, y, por último, que solo pediremos a nuestros animales lo que racionalmente nos puedan proporcionar, dándoles por nuestra parte, medios (alimentación, instalación e higiene) para que el trabajo pedido no agote sus reservas.

Para ser un buen agricultor o un buen ganadero no hace falta ser ni un sabio ni un enciclopedista brillante; es necesario, sí, ser un especialista, conocer la industria, pues este conocimiento nos permitirá aprovechar

las condiciones específicas del animal para obtener el máximo rendimiento (ingresos) con el mismo esfuerzo (gastos). Y no olvidar que el medio ambiente (situación geográfica, clima, temperatura, humedad, etc.) ha de influir en la elección, no sólo de la raza a explotar, sino de la industria a que vamos a dedicar nuestros esfuerzos.

En Cunicultura contamos con tres rendimientos distintos, carne, piel y pelo, y cada uno de estos rendimientos dará origen a una clase distinta de industria. Tendremos, pues, la industria de la carne, la industria de la piel y la industria del pelo. Pero, teniendo en cuenta que todo animal productor de piel y de pelo nos proporcionará, también, carne aprovechable, limitaremos el número de industrias distintas a dos: carne y piel o carne y pelo.

A cada una de éstas dedicaremos capítulo aparte, puesto que poseen características bien diferenciadas.

LA CUNICULTURA, APROVECHADORA DE RESIDUOS

Es la Cunicultura la fórmula ideal para el pequeño labrador y campesino, y es la explotación de la industria que posee mayores y mejores condiciones para arraigar en el ambiente rural.

No necesita, apenas, capital de implantación, ya que la adquisición de ejemplares reproductores es relativamente económica; la instalación (material) puede ser ejecutada por el mismo labrador, en los ocios forzados de la explotación agrícola; los conocimientos necesarios, pero al alcance de todos, pueden ser adquiridos en estas cuartillas a la sombra del árbol familiar en el estío, o en el abrigado descanso de la noche invernal; la alimentación es barata, y se encuentra entre las posibilidades de la casa de labor; y, por último, la venta se encuentra organizada por el procedimiento cooperativo.

(Continuará.)

SECCION DE INTERCAMBIO

Notas aclaratorias a la circular número dos

En la Circular número 2 de esta Sección, publicada en el número 2 de CAMPO LIBRE, se dictaban las normas económicas y constitución social que deberán servir de base a la Federación Regional de Campesinos del Centro para estructurar la economía de la Región y desarrollar, descansando en métodos por todos conocidos, las actividades de los Organismos que componen la Federación.

La celeridad con que ha sido necesario emprender nuestra marcha y la precipitación en las operaciones de recolección, no han permitido implantar el método que conviene a las operaciones de la Sección. Urge, sin embargo, comenzar la construcción de nuestro edificio económico.

La Entidad primaria que va a servir de base al desarrollo de la Federación es la Colectividad en el Pueblo. Esta base, la Colectividad, ha de reunir condiciones sólidas, sociales y económicas para, sobre ellas, descansar con firmeza toda la organización económica futura.

Vamos a estudiar hoy qué es y cómo debe ser la Colectividad.

Las dos funciones esenciales de la organización colectiva residen en la sociabilidad del elemento humano y en la asociación de esfuerzos para lograr el mayor rendimiento del esfuerzo de cada uno. Para obtener un buen resultado en las relaciones de cordialidad que indispensablemente han de presidir los actos de la Colectividad, es necesario que el ingreso en ella, su permanencia y retirada, sean actos voluntarios del colectivista.

Una Colectividad compuesta de gran número de familias a la que se han agregado con miras sólo a salvar el momento actual, sin ulterior trascendencia, no merece que le dediquemos el tiempo que nos ha sido necesario para empresas de mayor entidad.

Las Colectividades que hemos de defender y ayudar son aquellas que han de servirnos para ordenar científicamente una economía social en la cual todos los trabajadores formen un conjunto solidario y el elemento humano sepa adónde va y cómo pretende llegar.

La organización económica y social que aspiramos formar, arranca del pueblo. Es en el pueblo donde habremos de buscar y

obtener los primeros materiales humanos. Nuestro deseo y nuestro trabajo se encaminan a que en cada pueblo exista una Colectividad y el interés de nuestra empresa aconseja que la Colectividad reúna condiciones sociales que acoja a todos los vecinos del pueblo con ventajas para todos y sin perjuicio para ninguno. Posibilita, en fin, que en el pueblo haya sólo un hogar social.

Nuestro deseo no nos ciega, sin embargo, como para desconocer la realidad social. Sabemos que el clima social de los pueblos no se halla preparado para incorporarse de pronto a un sistema que requiere como primer acto, renunciando a títulos queridos por mucho tiempo, y desprendimiento de ambiciones forjadas en el deseo de poseer a título personal.

Nuestra obra es pesada y duradera, y por eso habremos de empezar por los pueblos donde las condiciones ambientales reúnan mayores posibilidades. Nuestros compañeros propagandistas de Colectividades han de tener presente que más que el número de constituciones importa a la Organización la calidad de las constituidas. No queremos Colectividades hongos que aparecen a favor de la corriente y desaparecen a la menor contrariedad.

La Colectividad, que va a desempeñar el papel de célula primaria en la futura economía, necesita estar constituida por hombres libres. Esto quiere decir que la adhesión es libre y voluntaria. El compañero que posee propiedades en cantidad limitada para ser trabajadas por él sin extrañas ayudas, puede o no ingresar en la Colectividad, a su comodidad. Si permanece ausente de la Colectividad, el mejor medio de atracción es la superación de vida que los colectivistas pueden ofrecerle. Pero si entra en ella sin convencimiento, su presencia puede resultar perjudicial para la Colectividad, desviando su sentido económico, o perjudicarse él, considerándose extraño en su propia casa.

Los colectivistas tienen que adquirir su propia convicción de que la fórmula del trabajo en común favorece al trabajador. Sin requerirle a un estudio prematuro de fundamentos económicos pueden comprobar, mediante la observación, que del trabajo socialmente realizado se obtienen mayores provechos que los que resultarían del trabajo individual. La labor en este sentido la comprenden fácilmente los campesinos. Lo más complicado, o interesante, por tanto, que sea explicado, es el desenvolvimiento de la Colectividad en el sentido social.

Las Colectividades cuentan como elemento real aglutinante las propiedades incautadas a virtud del hecho revolucionario y las cedidas a título voluntario. De todas ellas debe tomarse la debida nota y registrarse donde proceda. De las cedidas voluntariamente deberá hacerse inventario y librar copia al cedente. La relación original quedará en el archivo de la Colectividad. El conjunto de estas propiedades forma el patrimonio de la Colectividad. Este patrimonio es colectivo, indivisible e irrepartible. Es de todos y de nadie a título privado. Los beneficios obtenidos son de la Colectividad e irrepartibles bajo ningún pretexto.

Cuando un colectivista se retira de la Colectividad voluntariamente, o sea expulsado de ella por los motivos que deberán figurar en el Reglamento, tiene derecho a que le sea restituida la parte de propiedad, ganado y útiles que aportó, con las limitaciones en cuanto a la tierra a que ha de esperar a que le sea entregada en la época acordada por la Colectividad y consta en el Reglamento y al ganado y útiles en las condiciones en que se hallen al momento de la separación, sin derecho a formular reclamación por el deterioro sufrido en la aplicación de estos elementos.

En el Reglamento de la Colectividad debe figurar un artículo por el cual se obligue al que se retire voluntariamente o sea expulsado por causas justificadas a abonar una cantidad a discreción de cada Colectividad a fin de evitar la entrada y salida de la Colectividad de manera caprichosa.

En la Colectividad caben todos los vecinos del pueblo siendo trabajadores. No importa que las profesiones sean variadas. Todos los trabajos son utilizados socialmente y considerados convenientes, tienen sitio en la Colectividad. El médico, el farmacéutico, el barbero, el maestro, el herrero, etc., todos, en fin, que en el régimen anterior han justificado su permanencia porque realizaban servicios que el pueblo utilizaba, deben ingresar en la Colectividad.

En la constitución social y económica de un pueblo hay que considerar el todo y no una parte. La división científica del trabajo ha establecido especialidades para el mejor rendimiento del trabajo social; pero a ninguna profesión le está permitido considerarse superior a otra.

Un médico, para serlo, necesita estudiar y cultivar el conocimiento de su especialidad; mas para ello es necesario que exista un campesino, a fin de que, con su trabajo, le proporcione los alimentos para vivir y seguir estudiando, pues de otro modo tendría que abandonar su estudio y procurarse lo elemental y primero de la vida. Así el ingeniero, el químico, el trabajador industrial, etc. De donde resulta que el químico, el ingeniero, el médico... son profesiones debidas al conjunto social sin ningún privilegio de índole personal.

Todo es de todos, y todos obligados a la aportación individual en la medida y conveniencia de las necesidades sociales. Así es la Colectividad que deseamos para cada pueblo.

El nivel de la vida en el pueblo ha de ser igual para todos los habitantes colectivizados. Y la Colectividad ha de fundar su éxito en el deseo de mejorar estas condiciones de vida de manera gradual y colectiva. Nunca ha de considerarse satisfecha de las mejoras alcanzadas. Siempre hay necesidades que llenar, y cuando se considere que han sido logradas las indispensables, se crean otras nuevas que sirvan de estímulo a verlas satisfechas.

Las circunstancias actuales requieren sacrificios extraordinarios impuestos por la guerra social que padecemos. Las necesidades sociales humanas han sufrido un retroceso que todos hemos de sufrir en la medida que nos corresponda; pero precisamente este retroceso obligado imprime la necesidad urgente de establecer un orden en el modo preferente de satisfacerlas.

La Colectividad ofrece ocasión para establecer gradualmente la escala de necesidades permisibles en cada momento no pasando a un grado superior sin haberse asegurado que el anterior es disfrutado por todos.

Una buena prueba de cuanto exponemos es, a no dudarlo, la situación económico-social que disfrutaban las Colectividades que se encuentran funcionando dentro de los postulados de la Organización Confederal donde, de una manera perfecta, se hallan en cuadrado actividades y hombres en cooperación firme, los cuales se hallan reivindicados social y moralmente.

Todo el mundo puede ser útil en las profesiones y sexos, ya que todos no distinguen más que la actividad y la función a desarrollar, y, por tanto, la proporcionalidad del esfuerzo de cada función.

La resultante de la obra es vuestra, la orientación de la misma, de la Organización; el fruto común a todos.

EL DELBAGO

Algo de mi credo

Después de más de año y medio de guerra, de revolución en los primeros meses, es hora de señalar algunos aspectos de nuestra lucha, a los que no llegan las preocupaciones bélicas ni de carácter económico que engendra como impulso original toda revolución.

A través de todos mis escritos he dejado, o he querido hacerlo, un rastro de preocupación espiritual. Y no quiero desdeñar la importancia de lo económico en una acción revolucionaria.

Hegel, pese a su concepción espiritualista de la Historia, vió en las pasiones de los hombres la palanca del devenir de su dialéctica. Sin embargo, para él era sólo el espíritu realizador de su historia. Pero las pasiones fueron ocasión de ese suceder. Y ved cómo la pasión, que es lo que queda, lo hecho, da motivo a la acción, que es lo que pasa. Contradicciones inexplicables para muchos; paradojas, para más.

Es cierto que la revolución es movida por lo que se ha dado en llamar injusticias sociales, y que yo denominaría situaciones saturadas de civilización. De civilización y no de cultura, que a ésta tanto pertenece la revolución como la contrarrevolución, en unidad que constituyen aquella y diversas civilizaciones.

Es la economía, como quiere Marx, el impulso original, no lo negamos, ni hay quien pueda hacerlo. Ahí están las modificaciones de producción, cambio y consumo que afloran como resultado de toda revolución.

Son las contradicciones económicas —avengámonos al lenguaje marxista—, la ocasión propicia de cualquier movimiento renovador.

Es la economía el principio revolucionario. Principio de origen por eso es im-

pulso original; y no de fundamento, como quiere Marx. Al apreciar este aspecto me acerco más a Hengel que a él.

Y tengo el interés de apoyar esta mi apreciación en una sinrazón que es sentimiento de libertad, de humanidad, y, mejor aún, de "hombredad", porque este sustantivo de cualidad conserva letra a letra el nombre "hombre". Y nosotros, yo al menos, pensamos con palabras castellanas y no latinas.

Y no se me diga que la sociología es ciencia de razón, porque yo podría contestar que, de crearla algo, es arte de sinrazón, que es sentimiento. Y, después de esto, estad seguros que dormiría tan fresco y tan tranquilo, o más, que el sociólogo científico.

Es la economía impulso original; eso nos dice la experiencia. Pero, si fuera principio de fundamento, la revolución y la historia toda del hombre no tendría más valor que el hecho de cambiar de pesebre a un rocín. Todo se resolvería con un puñado más de cebada. Y yo —sin más acompañamiento, no quiero mezclar a nadie en mis caprichos personales— no quiero que sea así. Con un quiero de mi voluntad, que es mi espíritu colocándose sobre el pienso.

A alguien, tal vez, le suene mal este lenguaje un tanto caprichoso, porque haya tenido la debilidad de creer que sólo se sabe de razón —y esto es un "creo". Pero yo creo, porque sí —y no le doy a mi "creo" más valor lógico que al otro, aunque le dé otra clase de valor— que se sabe de voluntad y de capricho tanto como de entendimiento. Y el que no lo crea así, allá él. Yo sigo con la mía.

Y otro día seguiré con esto, que también puede ser vuestro.

SAN ANDRES

ESCENAS DEL CAMPO



CHARLAS CAMPESINAS



¡VIVA EL PLENO!

—Chico, ese comicio que se celebra en Valencia es algo grande. ¿Lees lo que dice la Prensa?

—De cabo a rabo. ¡Quién estuviera allí!

—Ya veo que echas de menos los arroces valencianos, tan sabrosos...

—¿Los arroces? ¡No me hables de arroz, porque lo tengo montado en la coronilla!

—Entonces, ya sé lo que te atrae: el "munjerío", como dice uno de mi pueblo.

—Tampoco. Y me gustan las chicas más que los bartolillos... cuando los había. Pero con lo débil que está uno, ¡cualquiera piensa en "señoras"! Lo que a mí me agrada-ría mucho es asistir a las sesiones de ese Pleno.

—¿Para qué? ¿No te lo cuentan todo los diarios?

—No es lo mismo. Hay que ver el local, la gente, las discusiones y todo ese jaleo tan simpático y bullidor de un comicio.

—Pues aún estás a tiempo de ir. Hay para días. Son muchos los temas y sólo se han discutido dos o tres...

—¡Hombre! Tú que sabes cosas de economía, ¿qué te parece lo del Banco Sindical? Porque se dice que lo han aprobado. Y eso de "Banco" no me huele a mí muy bien.

—No hay que alarmarse. Estamos en un período de transición en que para desechar lo viejo precisa una economía mixta que resuelva una serie de pequeños problemas que sin un término medio sería imposible orillar con acierto.

—A mí no me han gustado nunca las medias tintas. O dentro o fuera, sin melindres.

—Está bien. Pero en materia de pesetas conviene ir sobre seguro. Nuestra Organización ha estudiado el caso del Banco, y

cuando se produce en su favor, por algo será.

—Sí; pero no han faltado los votos en contra.

—¡Claro! Cada uno opina lealmente cómo le parece.

—Yo sigo creyendo que eso de los Bancos es una cosa muy rancia.

—Y lo es; pero ese Banco Sindical funcionará de otra manera, se regirá por normas distintas a las de antes.

—Entonces, ¿tú crees que no habrá nada de tantos por ciento, ni de accionistas, ni de dividendos?...

—Sin duda. Es prematuro hablar de una entidad en proyecto, cuya reglamentación es todavía desconocida; pero yo la imagino distinta a los Bancos que ahora existen.

—Dime, dime algo.

—En primer lugar, el capital de formación será aportado por los Sindicatos mismos; es decir, que el dinero será nuestro; después no habrá renta, ni intereses, ni beneficios a repartir...

—¿Por qué?

—Porque el sistema bancario sindical no admite esos aspectos. En todo caso podrá aplicarse a las reservas colectivas un pequeño margen de circulación para atender a los gastos administrativos; pero nada más.

—Muy bien.

—El Banco atenderá al financiamiento de ciertas iniciativas sindicales; facilitará fondos a las Colectividades campesinas para su desarrollo; tal vez atienda también algunos extremos de previsión, seguros contra los riesgos de previsión, seguros contra los riesgos de las cosechas, ¡quién sabe!

—Si es así, no me parece mal.

Y nuestros dos "economistas" campesinos se separan pensando en el Pleno y en sus tareas.

Por la transcripción,
BASORA

La función específica de la retaguardia es estructurar la economía del país. El Pleno Económico Confederal marcará la pauta.